

Pedagogía y Síndrome de Alienación Parental (SAP) del Derecho de Comunicación Familiar.

Cómo entender y cuáles son las consecuencias de esta patología en nuestras aulas.

Camila Denisse Pereyra



Es de suma importancia lograr reconocer en cada aula, en cada alumno, este fenómeno denominado Síndrome de Alienación Parental, más conocido como SAP, y saber cuál es la importancia. Lograr entender y vislumbrar en el aula esta patología para tomar medidas necesarias y lograr un óptimo desarrollo del menor en su ámbito escolar. Entender lo novedoso de esta patología padecida por los menores, en la actualidad, en las nuevas familias.

Como educadores debemos tener en claro y tener las herramientas para poder abordar y entender esta situación ya que resulta de suma importancia tener el complemento el aporte de las diferentes ciencias básicas de la educación, tal como lo expresa Bazán Campos Domingo (2008) “en la pedagogía tradicional hay una lectura de la realidad escolar que está altamente psicologizada”. Es importante como pedagogo tener las herramientas suficientes para lograr abordar la problemática considerando la relación que existe entre Pedagogía y Psicología.

Son varias las patologías y las distintas actitudes de los menores que desde su casa llevan a la escuela, “su segundo hogar”, pero de este síndrome tan novedoso y tan de familias contemporáneas, es menester definirlo. En tiempos actuales en donde las parejas y las familias ya no son eternas, y en donde los padres tienden más a separarse que a casarse, es en donde se da el principal foco. Esto sucede cuando una vez finalizada la convivencia de la pareja, generalmente uno de los padres ejercerá el cuidado personal del hijo y el otro seguirá teniendo la debida comunicación con el mismo a través del mentado derecho de comunicación, derecho que, para el progenitor guardador configura un deber: el de permitir dicha comunicación.

El síndrome de alienación parental (SAP), es la **alteración psicológica de un menor como consecuencia del proceso por el cual un progenitor, en forma abierta o encubierta, habla o actúa de una manera descalificante o destructiva al o acerca del otro progenitor, durante o subsecuentemente a un proceso de separación, en un intento de alejar (alienar) o indisponer del menor.**

Como los menores pasan la mayor parte del tiempo con el progenitor que detenta su guarda, es sencillo para éstos llevar a cabo el proceso de demolición de la imagen del otro, con lo cual convierten al propio niño en el principal obstáculo de la comunicación paterno-filial. Con esta situación, en la mayoría de los casos, poca es la preocupación de los progenitores respecto de la importancia del rendimiento escolar del menor y menos aún de que este estado no afecte negativamente en él. Por lo que inevitablemente inculcan en el menor una desvalorización por estudiar, priorizando su problemática.

Esto es muy importante, y tal como lo expresa Elsa Castañeda Bernal, constituye una capacidad simbólica definiéndola como “las posibilidades de las familias de acompañar el proceso educativo de los hijos. Involucra la valoración frente a la escuela y su papel.”

La complicación de los hijos en la causa conyugal se efectúa generalmente para desplazar de los afectos al otro, para obtener ventajas económicas, por motivos de venganza o por temor al “robo del hijo”.

Entre las principales características del comportamiento de los padres podemos mencionar:

El impedir que el otro progenitor ejerza el derecho de convivencia con sus hijos, desvalorizar o insultar al otro en presencia de los niños, Subestimar los sentimientos de los niños hacia el otro progenitor, premiar las conductas despectivas y de rechazo hacia el otro padre, entre otros.

Es de suma importancia la labor del Pedagogo en esta situación ya que debe asegurar que ese menor, víctima de esta situación, logre sobrellevar su condición escolar de la mejor manera, evitando que tenga consecuencias mayores.

Muchas son las familias que en la actualidad se separan a diferencia de aquellas familias en las que reinaba la frase “hasta que la muerte nos separe” y se conformaban por familias multitudinarias.

La familia que es la base de cada persona y tal como lo expresa Castañeda Bernal “La familia es el núcleo primario de protección de la infancia y la adolescencia, y tiene un rol decisivo en su desarrollo” y es en la actualidad que se ve destrozada y muchos son los menores que sufren este Síndrome y que llevan a la escuela. Lo sumamente importante es tener en cuenta la situación familiar del menor y estar informado sobre las consecuencias nocivas que afectan en él.

En definitiva, cualquiera sea la modalidad que adopte, el SAP siempre produce un círculo vicioso en el que el vínculo paterno-filial se deteriora o rompe, con graves consecuencias.

Entre los síntomas más destacados para tener en cuenta son:

- 1- Bajo rendimiento escolar.**
- 2- Angustia, temor constante.**
- 3- Pérdida de la identidad y de valores.**
- 4- Graves problemas de aprendizaje y atención.**
- 5- Ausencia de socialización, pérdida de la capacidad comunicacional,**
- 6- Imposibilidad de tomar responsabilidades.**
- 7- Entre otros.**

La angustia y el temor del niño afectan directamente la autoestima del menor y eso se puede ver en la escuela cuando un menor no logra responder a las consignas planteadas por el Profesor con la seguridad adecuada, logrando una sensación de preocupación y de fracaso en él.

La búsqueda constante de su identidad, paralelamente atravesando la etapa evolutiva que sea, es un fin que nunca acaba en los menores.

Generalmente, cuando esto ocurre, es decir que el niño decide no ver alguno de los progenitores esta es una situación difícil de aceptar para los padres.

Es decir, la realidad intrafamiliar y la condición en la que se encuentra el menor es más compleja y van variando y es necesario tener en cuenta. Tal es así como lo define Bernal al expresar que “Las condiciones sociales para el aprendizaje se construyen en las interacciones y dinámicas sociales en donde transcurre la vida

cotidiana de las nuevas generaciones y sus familias”.

Es oportuno señalar la importancia que tiene para los pedagogos la situación familiar en la que viven los alumnos a nivel familiar para poder poner en práctica lo diferentes herramientas tendientes a optimizar su rendimiento. Por ello es muy importante la familia en ellos y la función que cumplen en los menores a lo largo de su etapa evolutiva, de su edad. Tal como lo menciona Bernal “el rol de las familias varía a medida que los niños, niñas y adolescentes crecen y debe adaptarse al avance en su proceso vital”.

El pedagogo debe atender a esta problemática, procurando que el alumno alcance el desarrollo y/o maduración deseados.

Y asimismo entender que la realidad social a la que se dan estas situaciones varía. Y que la familia es la primera comunidad a la que el menor se enfrenta y con la cual convive y se nutre de valores y se educa. Siendo luego la escuela el segundo lugar al que concurre y con el cual refuerza aún más.

La necesidad de estar al tanto de esta problemática actual en referencia a las separaciones a las que se exponen las familias modernas y cómo esta situación influye negativamente en los menores quienes son víctimas de ello y lo cual lo manifiestan en el aula es primordial.

De estas modificaciones familiares importa sobremanera, tal es así que lo expresa Vergara (2007) “Todos los niños y niñas tienen derecho a una familia y es deseable que ésta incluya tanto al padre como a la madre, sin importar el tipo de estructura dinámica o constitución”.

Por ello es necesario entender la interacción del niño en la familia, ya que es ese parámetro el que va a configurar para el pedagogo lo que va a manifestar en la escuela y es aquí donde normalmente figura un mayor poder de incidencia.

Con ello finalizamos con que, abordando de manera íntegra esta problemática que los niños están viviendo y atravesando respecto de sus padres (siempre atendiendo a sus necesidades y considerando las modificaciones actuales de cada una de ellas) y con la ayuda de otras ramas que complementan a la pedagogía, es que se puede lograr con éxito el fin primordial de ésta, que no es más ni menos que educar.